

Fiódor Dostoyevski

# Crimen y castigo

Traducción directa del ruso y  
nota preliminar de Juan López-Morillas



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

## Título original: *Prestuplenie i nakazanie*

Primera edición: 1985

Tercera edición: 2012

Novena reimpresión, revisada: 2023

Revisión de la transcripción del ruso de Esther Arias Valor

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Ed Freeman: *Sombra de persona frente a una entrada* (detalle)

© Getty Images

Selección de imagen: Laura Gómez Cuesta

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción y nota preliminar: Herederos de Juan López-Morillas

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1985, 2023

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

ISBN: 978-84-206-6565-8

Depósito legal: B. 40.805-2011

Composición: Grupo Anaya

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 11 Nota preliminar
- 19 Nota sobre pronunciación de nombres propios rusos

## Primera parte

- 25 Uno
- 37 Dos
- 62 Tres
- 81 Cuatro
- 99 Cinco
- 115 Seis
- 133 Siete

## Segunda parte

- 153 Uno
- 178 Dos
- 193 Tres
- 213 Cuatro
- 229 Cinco
- 246 Seis
- 277 Siete

Tercera parte

- 307 Uno
- 327 Dos
- 344 Tres
- 364 Cuatro
- 381 Cinco
- 409 Seis

Cuarta parte

- 427 Uno
- 446 Dos
- 464 Tres
- 476 Cuatro
- 500 Cinco
- 527 Seis

Quinta parte

- 541 Uno
- 566 Dos
- 586 Tres
- 607 Cuatro
- 631 Cinco

Sexta parte

- 653 Uno
- 668 Dos
- 689 Tres
- 704 Cuatro
- 721 Cinco
- 742 Seis
- 763 Siete
- 777 Ocho

	Epílogo
795	Uno
807	Dos



## Nota preliminar

Al igual que otras obras de Dostoyevski, *Crimen y castigo* resultó de la fusión de dos proyectos abortados de novelas. De ambos tenemos noticia por sendas cartas del autor a los directores de revistas en que deseaba publicar las obras proyectadas: A. A. Krayevski y M. N. Katkov. Una de éstas llevaría el título de *Los borrachos*; de ella se sabe poco; de la segunda se sabe más, ya que en la carta a Katkov Dostoyevski da una sinopsis bastante detallada de lo que iba a ser la «confesión» de un criminal; en esta «confesión» encajó lo sustancial del primer proyecto en el personaje de Semión Marmeládov y su familia. Y de la conmixti3n de ambos proyectos, con las escisiones y revisiones pertinentes, surgió al cabo *Crimen y castigo*. La novela se publicó en la revista *Russkii Véstnik* (*El Heraldo Ruso*) durante 1866.

Uno de los cambios más notables fue de índole técnica: el abandono del relato en primera persona, lógico arbi-

trio en una «confesión», a favor de la narración en tercera persona por un narrador omnisciente capaz de sondear la conciencia de sus criaturas y, en particular, la del personaje principal, Rodión Raskólnikov. Habida cuenta del carácter «circunstancial» de la novela, de que incorpora y refleja el ambiente de un sector de la joven *intelligentsia* en los años sesenta del siglo diecinueve, Dostoyevski juzgó que no podía prescindir de la libertad de acción que le brindaba el relato en tercera persona. Por una parte se proponía mostrar que Raskólnikov encarnaba ideas venidas de fuera, más precisamente, del Occidente europeo; y que muchas de ellas, desarrolladas sólo como teorías o hipótesis en su cuna original, adquirirían al arraigar en Rusia un grado de virulencia que a menudo se traducía en acción directa. El propio Dostoyevski podía ofrecerse a sí mismo como ejemplo. El candoroso y risueño socialismo utópico de Fourier se había trocado en su versión rusa en una doctrina militante que, profesada con ardor por el círculo Petrashevski al que pertenecía el novelista, había traído como consecuencia la condena de casi todos sus miembros a trabajos forzados en Siberia. Es bien sabido que durante el decenio del destierro siberiano (1849-1859) las ideas de Dostoyevski experimentaron notable mudanza. A partir de entonces combatió con vigor doctrinas venidas de fuera que juzgaba atentatorias a lo más esencial e indeclinable del espíritu ruso. La suya fue, en cierto modo, una campaña de *deseuropeización*, moderada todavía en la primera revista que fundó, *Vremia* (1861), pero ya radical en la segunda, *Epoja* (1864).

Una de esas doctrinas venidas de fuera es la que expone Raskólnikov de palabra y por escrito, a saber, que hay



dos clases de hombres: los *extraordinarios*, minoría a la que todo le está permitido, incluso infringir la ley, para alcanzar un objetivo provechoso a la humanidad; y los *ordinarios*, el rebaño humano, al que sólo le cumple obedecer y ajustarse a los preceptos morales y legales establecidos por la sociedad. Esta doctrina, manifiesta perversión del utilitarismo de Godwin, Bentham y Mill, fue abrazada con pasión por aquel sector del *nihilismo* ruso que, no obstante sus profesados afanes libertarios, sentía profundo desprecio por el «pueblo» y se arrogaba la misión de aleccionarlo y dirigirlo. La doctrina recibió, como es sabido, su encarnación más explícita en Nietzsche, cuyo *superhombre* está «más allá del bien y del mal».

Ahora bien, el ideológico es sólo uno de los dos aspectos que desarrolla Dostoyevski en el personaje de Raskólnikov; el otro es el psicológico. Y los dos se dan tan íntimamente fundidos que la crítica viene discutiendo desde la publicación de la obra si se trata de una novela ideológica o psicológica; vana discusión en fin de cuentas, ya que el autor muestra a las claras que Raskólnikov se apropia tan singular doctrina a causa en gran medida del estado morbos, psíquico y físico, en que se encuentra. Y es justamente ese estado morbos el que provoca en el protagonista el íntimo forcejeo y desgarró que da a la fábula complejidad y hondura extraordinarias. Algunos de los coloquios más relevantes, en particular los que median entre Raskólnikov y el juez de instrucción Porfiri Petróvich, son verdaderos desafíos verbales. Raras veces ha revelado Dostoyevski su maestría en el uso del diálogo tan plenamente como en *Crimen y castigo*.

El propósito que lleva a Rodión Raskólnikov a deshacerse de la vieja prestamista es a todas luces criminal: el asesinato es el más nefando de los delitos. Pero al amparo de su perversa ideología lo justifica aseverando que sólo elimina a un ser despreciable, a un «piojo» –así lo llama– que vive chupando la sangre de sus víctimas; al par que se persuade, o quiere persuadirse, de que con el producto del robo, secuela del asesinato, podrá perseguir fines loables, a saber, rescatar de la indigencia a su madre y a su hermana, redimirse a sí mismo de la miseria degradante en que vive, reanudar sus estudios universitarios y dar los primeros pasos en una carrera profesional consagrada al servicio de la comunidad humana. Es de notar en este particular que Raskólnikov raras veces aplica la palabra *crimen* al acto que ejecuta; más aún, se rebela airado cuando esa palabra le hurga la conciencia o alguien la emplea para calificar debidamente la acción alevosa que ha cometido. Pero, en todo caso, el verdadero motivo del crimen nunca queda claro, no sólo para el lector, sino para el propio criminal. En un memorable diálogo con Sonia (V, 4), después de sugerir y rechazar varios motivos, Raskólnikov exclama: «No maté para ayudar a mi madre..., ¡eso es una tontería! No maté para procurarme fondos o poder con que hacerme bienhechor de la humanidad... ¡Eso es otra tontería! Maté sin más ni más, maté para mí mismo, para mí solo». Y añade arrebatado: «Lo que quería saber... era lo siguiente: ¿soy un piojo como todos los demás o soy un hombre?»». Lo que parece ajustarse a la doctrina que con tanto ahínco ha profesado.

El efecto inmediato que el crimen produce en Rodión Raskólnikov es el de un extrañamiento absoluto. En ade-

lante ya no se sentirá parte de la comunidad humana. De talante hurraño y arisco, nunca en verdad ha sido gregario; pero siempre ha podido contar con la *posibilidad* de encontrar compañía si por algún motivo hubiese menester de ella. Ahora, por el contrario, sabe que ha roto todo vínculo con sus congéneres, que es una rama desgajada del árbol de la vida, condenada a agostarse por falta de savia espiritual. Del aislamiento físico ha pasado a la soledad metafísica, una soledad que él mismo califica de «agobiante e infinita», en la que se disuelve cuanto de humano hay en el hombre: su condición de tal, su capacidad para el amor, la esperanza, la justicia, la compasión... Es la soledad, sugiere Dostoyevski, que acompaña a la transgresión de una ley que es más divina que humana. Téngase presente que el título ruso de la novela, *Prestuplenie i nakazanie*, sugiere «transgresión y expiación» más que «crimen y castigo», lo que apunta a la idea de *pecado* más que a la de *delito*. Nosotros, por nuestra parte, seguimos empleando un título que ya tiene aceptación convencional.

Si una doctrina fruto del racionalismo utilitario debe contarse entre los motivos probables de la transgresión que comete Raskólnikov, otra doctrina, la cristiana, vendrá en su apoyo y le dejará franca la vía de una futura expiación; y decimos futura porque, en rigor, no entra en los límites de la novela presente. Como apunta Dostoyevski en el postrer párrafo del epílogo: «[la expiación] pudiera ser tema de un nuevo relato, pero éste de ahora termina aquí». Así, pues, la novela nos ofrece sólo la primera de las dos etapas que sugiere el título, la del *crimen*, en tanto que la pertinente al *castigo* quedaba —es de pre-

sumir— para más adelante, si es que, en efecto, Dostoyevski la pensaba escribir.

Conviene observar que, en contraste con el cariz intelectualista de la doctrina que le incita al crimen, lo que posibilita la futura expiación del criminal es un relato irracional: el de la resurrección de Lázaro (Evangelio de San Juan, IV). Más aún, la manera en que Raskólnikov asimila la doctrina del racionalismo utilitario es muy distinta de aquella otra en que recibe el relato bíblico: aquélla proviene de *libros* febrilmente hojeados en la soledad opresiva de una buhardilla, libros que son «letra muerta», como atestigua el polvo que acaba por cubrirlos; el relato le llega de labios de Sonia, quien transforma en «palabra viva» el asombroso milagro que cuenta el *Libro* por excelencia.

Sonia es la forma familiar de Sofía y, como tal, tiene una clara acepción simbólica. Sabido es que en griego *Sophia* quiere decir *sabiduría* y, a veces también, *prudencia* y *sensatez*. Pero en el pensamiento ruso *Sophia* adquiere a menudo ascendiente parejo al de la Divinidad como uno de sus esenciales atributos, a saber, como vínculo entre Dios y la Creación. Por medio de *Sophia* Dios se complace y solaza en la belleza del mundo que ha creado; y también por medio de *Sophia* sus criaturas reconocen la presencia de Él en todas las formas de la Creación. *Todo*, pues, animado o inánime, participa de la esencia divina; *nada*, pues, es despreciable. Más intuitiva que comprendida, tal es la noción que Sonia trata de inculcar en Raskólnikov para hacerle ver la magnitud de su transgresión y la necesidad de expiarla si éste aspira a integrarse de nuevo en la familia humana. Sonia

(*Sophia*) viene a ser, por lo tanto, mediadora en la futura “resurrección” de Raskólnikov. Y es esta pobre muchacha, tímida e incoherente víctima de la crueldad de los hombres, la que encarna la luminosa esperanza de una vida mejor. Una vez más Dostoyevski revela su predilección por los «humillados y ofendidos» de este mundo.

Entre los otros personajes que transitan por las páginas de *Crimen y castigo* figuran algunos de los más notables que han brotado del magín de Dostoyevski. Tres, en particular, merecen breve mención: Svidrigáilov, libertino, lujurioso, cínico, malvado por afición irresistible, cuya satánica perversidad recuerda la de Stavroguin en *Los demonios*; Marmeládov, padre de Sonia, beodo sentimental y penitente, y ávido de humillación y sufrimiento; y Luzhin, el aspirante a cuñado de Raskólnikov, en quien el autor retrata la fatuidad, ignorancia y soberbia del “nuevo rico” que viene a ocupar un primer plano en la escena social rusa a mediados del siglo pasado.

\* \* \*

El texto traducido es el del tomo V de las obras escogidas de Dostoyevski: *Sobranie Sochineni*, Moskvá, Judózhestvennaya Literatura, 1957.

Juan López-Morillas



## Nota sobre pronunciación de nombres propios rusos

*N. B.* No hay un método uniforme de transliterar el ruso al español; más aún, de todas las lenguas románicas es el español la que menos se presta a la transliteración del ruso. Así, pues, las grafías que se dan a continuación son arbitrarias y la pronunciación que sugieren es aproximada.

*z* como la *s* francesa en *rose*: Zamétov;

*zb* como la *j* francesa en *joli*: Luzhin.

En ruso el nombre completo de una persona comprende: *a*) el «nombre de pila» (Rodión); *b*) el patronímico (Románovich), y *c*) el apellido (Raskólnikov). La variante femenina: Avdotia Románovna Raskólnikova. La forma cortés de dirigirse a una persona (lo que corresponde al *usted* español) es usar sólo el nombre y el patronímico: Rodión Románovich. En la Rusia prerrevolucionaria se empleaba a veces la palabra *gospodín* (señor) con el ape-

llido: *gospodín* Raskólnikov. Hoy en día esta fórmula ha desaparecido prácticamente por completo.

Rodión Románovich Raskólnikov (Rodia, Ródenka).  
Avdotia Románovna Raskólnikova (Dunia, Dúnechka),  
su hermana.

Puljeria Aleksándrovna Raskólnikova, su madre.

Dmitri Prokófich Razumijin, su amigo.

Aliona Ivánovna, anciana prestamista.

Lizaveta Ivánovna, hermana de la anterior.

Semión Zajárovich Marmeládov, ex empleado del Estado.

Katerina Ivánovna Marmeládova, su esposa.

Sofía Semiónovna Marmeládova (Sonia, Sónechka), su  
hija.

Polina (Pólenka), Lena (Lida), Kolia, otros hijos.

Arkadi Ivánovich Svidrigáilov, propietario.

Marfa Petrovna Svidrigáilova, su esposa.

Piotr Petróvich Luzhin, prometido de Dunia.

Andréi Semiónovich Lebeziátnikov, amigo del anterior.

Amalia Fiódorovna (*también* Ivánovna) Lippewechsel,  
patrona de los Marmeládov.

Zosímov, médico.

Aleksánder Grigórievich Zamétov, empleado de la comi-  
saría.

Porfiri Petróvich, juez de instrucción.

(actualizado a enero de 2016)



# Crimen y castigo



# Primera parte



# Uno

En un atardecer muy caluroso de principios de julio un joven salió de la pequeña buhardilla que tenía alquilada en el pasadizo Stoliarny y se encaminó a paso lento y un tanto irresoluto hacia el puente Kámenny.

Había logrado dar esquinazo a su patrona en la escalera. Su cuchitril se hallaba bajo la techumbre misma de un edificio alto de cinco plantas y más parecía alacena que habitación. La patrona que se lo alquilaba y le proveía de comida y servicio tenía su propia vivienda en el piso inmediatamente inferior, y cuando el joven salía a la calle tenía que pasar junto a la cocina de ella, cuya puerta, que daba a la escalera, estaba casi siempre abierta de par en par. Y cada vez que pasaba lo hacía con cierta sensación de malestar y cobardía que le obligaba a fruncir el ceño de pura vergüenza. Debía bastante dinero a la patrona y temía tropezar con ella.

No porque fuese de suyo encogido y timorato; más bien lo contrario. Pero de algún tiempo a esa parte se ha-